



Jennifer rebose de alegría al poder jugar con mamá. No siempre puede hacerlo y ahora no se aparta de su lado ni se arredra por el esfuerzo

LESLIE CARON

EN Stratford-on-Avon, uno de los lugares más pacíficos de Inglaterra, Leslie Caron vive, en la actualidad, lo que ella llama originalmente su «período R» —«R» de relajación—, que es lo que para los demás mortales consiste en pasar un corto espacio de tiempo alejados de nuestro trabajo habitual. Leslie vive con sus dos hijos y su marido en una bonita casa rodeada de flores y de ese césped, admirablemente verde, que sólo se da en la Gran Bretaña. Todas las mañanas cuida personalmente de las orquídeas que cultiva con gran cariño en un invernadero especialmente acondicionado.

—Me he tomado las vacaciones un poco tarde quizá, pero pienso que más vale tarde

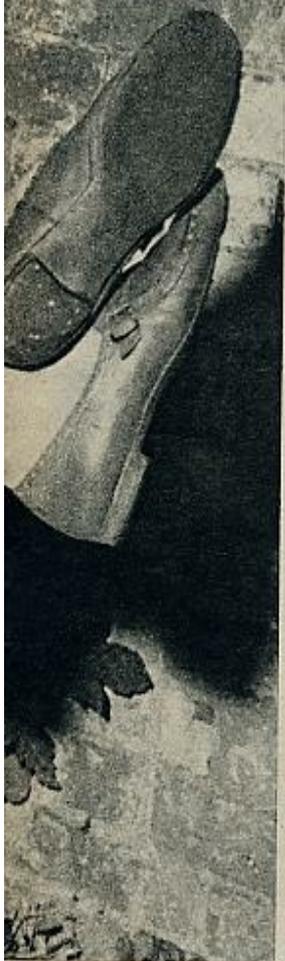
que nunca. Además, estoy dispuesta a no permitir que el teatro invada mi casa, aunque aquí es muy difícil escapar a la obsesión teatral.

Tiene razón. Stratford-on-Avon es una especie de pueblo sagrado para los ingleses. Allí nació Shakespeare y por todos los rincones de la villa se encuentran placas conmemorativas y gentes dispuestas a discutir en cualquier momento cuál es el lugar exacto en que vino al mundo el dramaturgo. Entre esto, y teniendo en cuenta además que su marido es Peter Hall, el director del teatro de Stratford, es difícil sustraerse a esta obsesión. Ella misma ha bautizado con el nombre de «Simpkin» —célebre clown de la

época shakesperiana— a su perro, un lanudo y gordo «griffon», inseparable compañero de los juegos de sus hijos.

—Tengo también un gato. Es todavía demasiado salvaje y no acaba de acostumbrarse a su nombre. Se llama «Titus Andronicus»...

Los niños, Christofer y Jennifer, de cinco y cuatro años, respectivamente, son los únicos que han escapado a este contagio. Para ellos son unos días maravillosos que viven con su mamá. Acostumbrados a vivir confiados a la guardia de una institutriz, no permiten que su madre se les escape un solo momento. Se han puesto los dos de acuerdo para inventar «unos juegos con mamá», de



que le supone el balancearla.

MAMA FELIZ

El tiempo de descanso es un tanto nominal. Cuando Leslie no juega con sus hijos, se dedica a confeccionar unos cómodos «pull-overs».



SIGUE

LESLIE
CARON



los que ella no puede protestar y así la balancean suavemente en el columpio para que a cambio les enseñe a bailar el «twist». La verdad es que para la actriz todo esto es como si a diario se celebrara el «Día de la Madre» y le hicieran el obsequio de permitirle estar continuamente con los pequeños.

—Christopher ha insistido, con cara compungida, en que le vaya a buscar al colegio, pues si no lo hago seguramente se perdería —ha dicho Leslie, sonriente—. El colegio está en nuestra misma casa, a veinte metros escasos... Jennifer todavía no va al colegio; pero, sin embargo, ya lee perfectamente, y además —cosa que me disgusta— se interesa vivamente por los guiones que me envían. ¡Me obliga a enfadarme!

La delicada y tierna «Lili» acaba de terminar el rodaje de «The L-shaped room», película en que se narra la historia de una joven seducida. Antes de elegir su nuevo papel, ha aprovechado estos días de descanso para hacer grandes «pull-overs» a sus hijos y contarles bonitos cuentos, como cualquier madre cariñosa. Christopher y Jennifer han encontrado un nuevo compañero de juegos, el mejor que podían imaginar, y Leslie es feliz: por unos días es solamente mamá.



Leslie es una buena amiga para sus hijos. En justa correspondencia al bamboleo del columpio les enseña a bailar el «twist». Christopher parece que se toma la cosa un poco en broma, mientras que su hermana, muy seria, imita a la madre y termina bailando con ella, con bastante más gracia que su hermano, como se ve